

# REVISTA DE BELLAS ARTES

AÑO I.

Santiago, Noviembre de 1889

NÚM. 2

## DEL ARTE DEL DIBUJO APLICADO A LA INDUSTRIA

Generalmente reconocida es en Europa la necesidad de popularizar el arte del dibujo entre la clase obrera. Esta necesidad ha nacido de la lucha continua por el progreso de las industrias. Cada nación ha tenido que empeñarse en alcanzar á las otras; cada industria ha tenido que hacer esfuerzos para no quedarse atrás. Estos esfuerzos habrían quedado estériles si el trabajador no hubiera encontrado al hombre de genio y de estudio que ha sabido dirigirlo al perfeccionamiento mediante estudios que el sólo nunca habría imaginado. Sin el conocimiento de la elegancia de las líneas y de las proporciones, sin elevar su espíritu y educarlo á lo bello, las industrias se habrían quedado estacionadas y las maravillas que las correspondencias nos cuentan de la gran Exposición Universal de París no existirían, porque todo se debe á esta educación artística que desarrolla el buen gusto y lo generaliza.

El éxito de estos estudios se ha hecho notar, particularmente, en estos últimos años en que la inteligencia no ha tenido casta, y en que el hombre de genio ha podido manifestarse y alcanzar el más alto grado, cualquiera que sea su procedencia. La esperanza del éxito,—el ejemplo de lo bueno y de lo justo,—empuja al obrero al es-

tudio y al trabajo, lo moraliza y forma el verdadero progreso de las naciones.

Chile, que con tanto entusiasmo ha entrado en todos los ramos del progreso, que en pocos años ha visto desarrollarse rápidamente el gusto por las Bellas Artes, no puede permanecer indiferente por lo que completa la educación del obrero que es el agente más útil para el adelanto de la industria.

Ya la Sociedad de Fomento Fabril ha hecho lo que está de su parte fundando escuelas de dibujo. Pero ¿se ha hecho todo lo que se debe? Creemos que nó y pensamos que se podría nombrar una comisión que estudiara la manera de aprovechar los adelantos europeos á fin de aplicarlos á la educación del pueblo que aquí, como en todas partes, necesita tanto de instrucción.

Nadie podrá negar las inmensas ventajas que pueden resultar con insignificantes gastos; nadie ignora el empuje que recibirían las industrias ya instaladas y cuantas otras podrían instalarse con provecho cuando los industriales puedan contar con trabajadores hábiles y constantes y seguramente que las costumbres del pueblo se moralizarían, inculcándole el amor al trabajo y á la familia de la cual serían honrados jefes. El carácter del pueblo chileno, ansioso de novedad,

prolijo é inteligente, rápidamente tomaría gusto á un estudio en que cada lección les hace conocer una nueva figura.

Inútil creo enumerar cuales serían las industrias que necesitan de estos estudios porque, casi todas, más ó menos, obtendrían ventajas y á las que no le sea indispensable les será útil.

¡Cuántos ejemplos podría citar que he visto en madera tallada, de ebanistería, que ejecutados con perfección como trabajo de exactitud les hace falta el buen gusto y las proporciones! ¡Cuán-

tos errores se podrían notar examinando el frente de muchas de las principales casas de Santiago, se quisiera discutir las proporciones arquitectónicas de sus puertas y ventanas, de las cornizas, de las columnas y de sus ornamentos; fijándose en la pintura de ornamentación hay falta de estilo y de elegancia.

Concluiré reservándome el derecho de tratar en otros artículos de la organización de estas escuelas en Europa y de lo que á mí me parece que se debe hacer en Chile.

G. MOCHI

## A PROPÓSITO DE "LAS PLÁTICAS LITERARIAS" DE DON PEDRO N. CRUZ, EL NATURALISMO Y LA NOVELA CONTEMPORÁNEA

Cervantes refiere, no recuerdo ahora donde, la historia de un loco de Sevilla que tenía la costumbre mas divertida del mundo. Andaba provisto siempre de una loza ó de un canto no muy liviano y en topando con algun perro descuidado, se lo dejaba caer á plomo. Ya se comprenderá cuantos eran los ahullidos que el mísero animal iba dando por las calles. Sucedió que el loco hizo la hazaña acostumbrada y casi mató el perro de un bonetero. Al oír los ladridos acudió el dueño del animal, alzó la vara, sacudió pasablemente al pobre loco y le dijo: infame, pegarle á mi perro! ¿no viste que era podenco? El loco escarmentó por muchos días de su costumbre, y cuando más tarde, provisto de su canto, solía acercarse á un perro, se detenía meditabundo: guarda, que este es podenco. Y seguía su camino.

Esa historia que Cervantes refiere con su gracia inimitable y única, me ha venido al recuerdo en el momento en que tomo la pluma para ocuparme de crítica.

Debería yo estar escarmentado de este género de disertaciones después de lo que me ha sucedido con Ruben Darío, no hace mucho. En unos ar-

tículos publicados algunos meses há, le reconocí todo su mérito de poeta y su talento de escritor, tratando de bosquejar su fisonomía literaria francamente, como yo la comprendía, sin ocultar sus debilidades ni sus achaques. Darío se ha puesto furioso y me lo ha manifestado en un artículo reciente.

Á medida que avanzo en la vida me voy convenciendo de la esterilidad de la crítica en un país donde hay pocos escritores, estrechamente relacionados entre sí y aislados de una sociedad que bien poco se preocupa de ellos. El aislamiento y el abandono en que se encuentran los hace todavía más sensibles á la menor observación, y la intimidad entre el reo y el juez hace imposible una severidad de todo punto indispensable. Por estas y por otras razones que reservo había creído conveniente no ocuparme de ese género de trabajos.

El último libro del señor Cruz, «Las Pláticas Literarias», me hace faltar á mi promesa. Lo leí con agrado, con sumo agrado, y apesar de que trata solamente de crítica lo seguí con la misma rapidez que emplearía en una novela interesante